

9.114 personas acompañadas por Cáritas en 2015



Fermín Gassol y nuestro Obispo D. Gerardo Melgar durante la presentación de la Memoria

El pasado 30 de junio, el obispo, monseñor Gerardo Melgar y el director de Cáritas Diocesana, Fermín Gassol, presentaron la Memoria 2015 de la institución, explicando las acciones llevadas a cabo durante ese año.

El obispo, como Presidente de Cáritas Diocesana, comenzó su intervención con palabras de agradecimiento a todos los cristianos, «a todos los que componemos la Iglesia de Ciudad Real, sabiendo que toda la acción que Cáritas lleva adelante es debida a la colaboración de tantas personas que están concienciadas». Además, continuó agradeciendo su labor directamente a Cáritas, a sus voluntarios, y explicando que «no es una ONG, donde sean unos pocos sensibles a la pobreza, sino que es la caridad de la Iglesia que se canaliza a través de esta institución. Prosi-

guió afirmando que los voluntarios ponen «lo mejor de sí mismos para que la pobreza sea cada día más combatida».

Después, Fermín Gassol, director de Cáritas Diocesana, pasó a explicar las acciones que se llevaron a cabo en 2015. Al ser un año dedicado a la Vida Consagrada, se refirió a las visitas que se hicieron a todos los monasterios contemplativos de la Diócesis. De las religiosas, explicó Gassol, «se recibe a través de la comunicación cristiana de bienes el espíritu para llevar a cabo su quehacer; la oración como oxígeno de toda su actividad socio-caritativa».

En cuanto al número de personas atendidas, Gassol informó de que descendió algo con respecto al año 2014, aunque el número de atenciones se incrementó. En total, se com-

pañó a 9.114 personas en 2015, que recibieron 86.097 ayudas. De todas las personas atendidas, 4.886 son hombres y 4.228 mujeres, 5.313 españoles y 3.801 inmigrantes. De este modo, el año 2015 se comportó igual que 2014, cuando se atendieron más españoles que extranjeros.

En cuanto a la edad de las personas atendidas, el 88 % está en edad laboral, un 10 % son mayores de 65 años y un 2 % menores de 16 años. De las 6.339 personas atendidas desde el Programa de Acogida y Acompañamiento, 1.419 llegaron por primera vez a Cáritas, siendo 15.824 las personas que se beneficiaron indirectamente de las ayudas prestadas.

Además, se realizaron 13.963 acciones de orientación e información y se derivaron 3.385 personas a otros recursos sociales.

El Cristo de la Expiración de Montiel volvió a salir a la calle por el Jubileo de la Misericordia



Un momento de la Eucaristía concelebrada por los sacerdotes del arciprestazgo

El Cristo de la Expiración de Montiel solo sale a la calle en ocasiones especiales, en momentos de sequía o de necesidad de especial oración.

El pasado 25 de julio, después de once años de la última salida, lo hizo para la celebración arciprestal del Jubileo de la Misericordia.

La procesión, en la que por tradición intervienen paisanos de tres poblaciones distintas: Montiel, Santa Cruz de los Cáñamos y Villahermosa; salió a media tarde de la ermita, concluyendo en el lugar en el que se celebró la misa.

Presidida por el Vicario General Tomás Villar, la Eucaristía reunió a fieles de todo el arciprestazgo. El vicario describió el encuentro como la fiesta del amor, animando a todos a dejarse querer por Cristo: «No hay amor más grande que el que da la vida por sus amigos. San Juan nos ha dicho que tanto amó Dios al mundo que entregó al Hijo para salvarnos. Si algún no creyente viera hoy nuestra celebración

se extrañaría de que nos reuniéramos alrededor de un crucificado porque le falta conocer la razón de esta muerte: el amor. ¡Tanto nos amó! Deja que Cristo te ame». En varios momentos, el sacerdote animó a los fieles a mirar a Cristo para contemplar la inmensidad de su amor: «La mirada contemplativa a Cristo crucificado hizo santos y hace santos. En Cristo crucificado encontramos el remedio a nuestros males y un ejemplo a seguir. Toma tu cruz, No cargues tu cruz sobre los hombros de los que te rodean, al contrario, sigue el ejemplo de Jesús que dijo venid a mí los que estáis cansado y agobiados y yo os aliviaré».

Tomás Villar concluyó la homilía rezando, junto con toda la asamblea, la oración «Alma de Cristo», una oración propicia para contemplar el misterio de la cruz. Tras la Eucaristía, todos los fieles volvieron a acompañar al Cristo a la ermita, en un momento histórico para toda la comarca.

El Cristo de la Expiración

El Cristo de la Expiración aparece ya en las Relaciones Topográficas de Felipe II en el s. XVI. A diferencia de otras imágenes que salen en procesión anualmente, el Cristo de la Expiración solo recorre las calles de Montiel en momentos extraordinarios. Uno de estos momentos es la celebración del Jubileo extraordinario de la Misericordia, como lo fue la celebración del Año de la Redención en 1984, cuando la imagen también salió a la calle. Además, en otros momentos la Iglesia se ha decidido la salida del Cristo para orar: años de sequía, catástrofes o casos importantes de necesidad. Otra curiosidad de la imagen, —la actual data de 1939, tras ser destruida la anterior a finales de la Guerra Civil—, es que es portada en andas por los fieles de Villahermosa, mientras que las horquillas engalanadas con flores, que apoyan en los brazos de la cruz, son llevadas por los naturales de Montiel. Los fieles de Santa Cruz de los Cáñamos son los encargados de una cintas de seda roja que rodean las manos del Cristo. Con esta tradición, la devoción por el Cristo de la Expiración se comparte entre estos tres pueblos vecinos.

Carta del nuestro Obispo

Haciendo memoria de los Mártires de Daimiel y Moral de Calatrava



Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12, 24). Con estas palabras, Jesús, la víspera de su Pasión, anuncia su glorificación a través de la muerte. Este anuncio resuena con fuerza en nuestro espíritu en nuestro corazón y en nuestra vida, cuando hacemos memoria en este mes de Julio de los «testigos de la fe», que fueron los mártires Pasionistas de Daimiel, y de los que recibieron el martirio por defender su fe en Moral de Calatrava, que fueron fusilados entre 1936 y 1939 durante la guerra española.

Cristo es el grano de trigo que, muriendo, ha dado frutos de vida inmortal. Y sobre las huellas del rey crucificado han caminado sus discípulos, convertidos a lo largo de los siglos en legiones innumerables «de toda lengua, raza, pueblo y nación»: apóstoles y confesores de la fe, vírgenes y mártires, audaces heraldos del Evangelio y silenciosos servidores del Reino.

La experiencia de los mártires y de los testigos de la fe no es característica solo de la Iglesia de los primeros tiempos, sino que también marca todas las épocas de su historia. En el siglo XX, tal vez más que en el primer período

experimentaron el odio y la exclusión, la violencia y el asesinato. Nuestras tierras volvieron a ser tierras donde la fidelidad al Evangelio se pagó con un precio muy alto. En el siglo XX «el testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común de católicos,

adhesión a Cristo muerto y resucitado.

La preciosa herencia que estos valientes testigos nos han legado es una herencia que habla

Que la nube de testigos que forman los mártires, nos ayude a todos nosotros, creyentes, a expresar con el mismo valor nuestro amor por Cristo

ortodoxos, anglicanos y protestantes» (*Tertio millennio adveniente*, 37).

«Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos porque vuestra recompensa será grande en el cielo» (Mt 5, 11 - 12). Qué bien se aplican estas palabras de Cristo a los innumerables testigos de la fe del siglo pasado, insultados y perseguidos, pero nunca vencidos por la fuerza del mal.

Allí donde el odio parecía arruinar toda la vida sin la posibilidad de huir de su lógica, ellos manifestaron cómo

con una voz más fuerte que la de los factores de división. Es la herencia de la Cruz vivida a la luz de la Pascua.

El testimonio de los mártires debe cuestionar nuestra propia fe, a la vez que estimularnos a ser desde nuestra vivencia de la exigencia de la misma, verdaderos testigos para los que viven y conviven con nosotros.

Que la nube de testigos que forman los mártires, nos ayude a todos nosotros, creyentes, a expresar con el mismo valor nuestro amor por Cristo. Ellos fueron testigos valientes de su fe hasta el punto de entregar su vida y su sangre por permanecer fieles al Señor y a su fe en Él. Nosotros debemos ser valientes testigos de Cristo en medio de nuestro mundo increyente, de tal manera que los demás, especialmente los que no creen puedan ver en nuestro testimonio, el evangelio de Cristo, encarnado y hecho realidad en nuestra vida.

Cristo es el grano de trigo que, muriendo, ha dado frutos de vida inmortal. Y sobre las huellas del rey crucificado han caminado sus discípulos

del cristianismo, son muchos los que dieron testimonio de la fe con sufrimientos a menudo heroicos.

Cuántos cristianos, en todos los continentes, a lo largo del siglo XX, pagaron su amor a Cristo derramando también la sangre. Sufrieron formas de persecución antiguas y recientes,

«el amor es más fuerte que la muerte». Bajo terribles sistemas opresivos que desfiguraban al hombre, en los lugares de dolor, entre durísimas privaciones, a lo largo de marchas insensatas, expuestos al frío, al hambre, torturados, sufriendo de tantos modos, ellos manifestaron admirablemente su

+ Gerardo

Comentario dominical *Por Rosa Cobos y Jesús Muñoz*

El servicio a los otros, la escucha y la contemplación

En Marta y María observamos dos maneras de vivir la vocación cristiana: la vida activa y la vida contemplativa, dos modelos que hemos de coordinar y de integrar.

Muchos, la mayoría, actuamos como Marta, pero el Señor quiere que seamos cada vez más como María, nos llama a "escoger la mejor parte". Nos recuerda que lo más importante no es lo que podamos hacer, sino contemplarle y escuchar su Palabra, que ilumina nuestras vidas.

¿Dedicamos tiempo a estar con el Señor? ¿Nos ponemos con actitud de escucha ante el sagrario? ¿Tenemos en cuenta la Palabra de Dios en nuestras vidas?

Dios tiene muchas cosas que decirnos, pero hemos que tener la actitud de María y buscar momentos de silencio y de paz para encontrarnos con

Él, y así reencontrarnos a nosotros mismos.

Son muchas las actividades y "ruidos" que interfieren en nuestra vida. Para diferenciar lo que es absoluto de lo relativo, lo importante de lo que no lo es, tenemos que ejercitarnos en el

silencio de la contemplación, para así poder escuchar la palabra de vida que transmite el Señor.

Jesús a la vez que anunciaba el Reino de Dios con gestos y palabras, buscaba el encuentro con el Padre, retirándose al monte, a la soledad, para dedicarse a la oración, al encuentro en la intimidad con Él.



Orando y escuchando la Palabra de Dios haremos que nuestro servicio sea efectivo y tenga la necesaria continuidad. Son necesarias las dos tareas. No podemos separarlas, oración y acción deben ir juntas. Nuestra acción debe estar unida a la oración, y junto a la oración debe estar el servicio fraterno.

Para la celebración *Por Novicios Pasionistas de Daimiel*

XVI Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo C)

Moniciones

- **ENTRADA.** Dios con frecuencia se nos presenta como peregrino y nos pide hospedaje. Abrahán, nuestro padre en la fe, suplica a Dios que no pase de largo. Marta y María, cada una a su manera, brindan a Cristo su hogar y Jesús acepta quedarse. También nosotros hoy le decimos al Señor que se quede con nosotros.
- **1.ª LECTURA (Gn 18, 1 - 10a).** Abrahán reconoció en aquellos peregrinos a Dios y les ofreció hospedaje. Como recompensa, Dios le bendecirá y le dará descendencia.
- **2.ª LECTURA (Col 1, 24 - 26).** La misión cristiana es una realidad dinámica. Por eso puede decir San Pablo: «completo en mi carne los dolores de Cristo». Ser cristiano es cooperar con la misión de Cristo.
- **EVANGELIO (Lc 10, 38 - 42).** María rompe con los esquemas del discipulado de los judíos: ningún rabino acepta a una mujer en el círculo de sus discípulos. La escucha de la palabra de Dios no es exclusiva de los hombres. Por eso, María ha escogido la mejor parte.
- **DESPEDIDA.** ¿Qué mensaje nos ha transmitido esta eucaristía? Quizás podía ser doble: acoger al necesitado, al emigrante, al refugiado... y, como María, ponernos a los pies de Jesús para escuchar su palabra.

Oración de los fieles

- S.** A los pies de Jesús, elevamos nuestras peticiones al Padre:
- Por toda la Iglesia: para que fiel a su Maestro, sepa acoger a los necesitados y a los pobres. Roguemos al Señor.
 - Por todos los que no tienen hogar ni sitio donde vivir para que encuentren acogida entre las personas de buena voluntad. Roguemos al Señor.
 - Por los enfermos, por los marginados, por los *desclausurados*: para que su sufrimiento no sea vano sino que cooperen en la obra de Cristo. Roguemos al Señor.
 - Por los jóvenes que se sienten decepcionados por la Iglesia y por la política: para que encuentren en Cristo una respuesta a sus ideales. Roguemos al Señor.
 - Por todos nosotros: para que la falta de tiempo, el stress, la velocidad de la vida, no nos impida escuchar y hablar con el Maestro. Roguemos al Señor.
- S.** Atiende nuestra oración. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Alrededor de tu mesa (CLN/A4) **Salmo R.:** Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda? (LS) **Ofrendas:** Padre eterno, Dios piadoso (CLN/H1) **Comunión:** Cerca de ti, Señor (CLN/702) **Despedida:** Madre de los pobres (CLN/318)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

IV Semana del Salterio. Lunes Miq 6, 1 - 4.6 - 8 • Mt 12, 38 - 42 Martes Miq 7, 14 - 15.18 - 20 • Mt 12, 46 - 50 Miércoles Jer 1, 1.4 - 10 • Mt 13, 1 - 9 Jueves Jer 2, 1 - 3.7 - 8.12 - 13 • Mt 13, 10 - 17 Viernes Jer 3, 14 - 17 • Jn 20, 1.11 - 18 Sábado Gál 2, 19 - 20 • Jn 15, 1 - 8